

cumplir los objetivos marcados por el autor, dicha introducción o, en su defecto, una buena orientación bibliográfica, no hay duda que aumentaría su productividad.

Asimismo, creemos que hubiese sido más útil organizar los ejercicios por bloques, según las cuatro clases distintas que se presentan en el libro; de esa forma el usuario podría ir directamente al tipo de práctica que quisiera realizar en un momento determinado.

Terminaremos diciendo que ésta es una obra de gran utilidad para todos aquéllos que, de una forma u otra, nos dedicamos al estudio de la lengua española, o para los que el buen conocimiento de este idioma es una necesidad. Nosotros lo recomendamos, muy especialmente, para los profesores de español como segunda lengua que, siendo españoles o no, viven en un ambiente no hispánico, donde es difícil el uso cotidiano de este idioma.

PEDRO BENÍTEZ PÉREZ

Universidad de Alcalá de Henares.

AA. VV., *Libri, idee e sentimenti religiosi nel Cinquecento italiano*, Modena, Edizioni Panini, 1987, 212 págs.

El volumen recoge las intervenciones y ponencias de quienes en abril de 1986 participaron en las jornadas que, organizadas por el "Istituto di Studi Rinascimentali" de Ferrara, se llevaron a cabo en esta ciudad con objeto de presentar el estado actual de las investigaciones en torno a la difusión de las ideas religiosas en Italia durante el siglo xvi, tan determinadas por el impulso inicial de la Reforma y por el epílogo de las resoluciones postridentinas.

Una de las características comunes a los investigadores participantes en el congreso es la referencia recurrente a Delio Cantimori, estudioso prácticamente desconocido en el área hispana pero que ha representado para la cultura reformadora italiana lo que Marcel Bataillon para el erasmismo español. Dos artículos de Cantimori rompían, por el criterio adoptado, con la tradición anterior encarnada fundamentalmente en Benedetto Croce<sup>1</sup>; fueron, en orden cronológico: "Note su Erasmo e la vita morale e religiosa italiana nel secolo xvi" (1936), y

---

<sup>1</sup> BENEDETTO CROCE, "Apunti bibliografici sulle traduzioni italiane dell'*Elogio e dei Colloqui* di Erasmo" (1914), reeditado en *Aneddoti di varia letteratura*, 2ª ed., vol. I, Bari, Laterza, 1953, págs. 411-424.

"Note su Erasmo e l'Italia" (1937)<sup>2</sup>, a los que posteriormente se añadiría el ensayo *Eretici italiani del Cinquecento*<sup>3</sup>.

Al igual que Bataillon, Delio Cantimori partía para su investigación ya no de la recepción puramente literaria sino del influjo que Erasmo ejercería en la espiritualidad de la colectividad social del siglo XVI. Y sin embargo, pese a la similitud del respectivo punto de partida, quien se haya acercado al erasmismo español a través de las páginas de Bataillon será capaz de percibir la diferencia metodológica que inspira el análisis de ambos estudiosos<sup>4</sup>. Bataillon, en su empeño por convertir a Erasmo en protagonista indiscutible de la vida cultural española de la primera mitad del siglo XVI, no había dudado por ejemplo en hacer de Antonio de Nebrija un erasmista *avant la lettre*, ni en calificar de igual modo como erasmistas a los teólogos participantes en la conferencia de Valladolid (1527), pese a que ninguno de ellos se atreviera a suscribir el principio de la libertad de conciencia. Por su parte Cantimori, enfrentado a una geografía en la que las ideas de la Reforma habían calado tanto o más que en España, actúa en dirección opuesta, acentuando las diferencias allí donde Bataillon hubiera fomentado la semejanza. Desgraciadamente, la muerte del erudito italiano impediría que su tesis se enriqueciera con nuevas aportaciones; y la continuación de su labor, que no había hecho más que iniciarse, tocaría en suerte a Silvana Seidel Menchi, su discípula más directa<sup>5</sup>.

Las actuales investigaciones en torno al tema gravitan alrededor de dicha especialista, cuya presencia se ha convertido poco menos que en inexcusable en congresos de tales características. Su colaboración, llevada a cabo en Ferrara, aparece ahora publicada bajo el título de "Erasmo e l'Inquisitore" (págs. 189-200), y en ésta su autora utiliza un material que en sus manos adquiere primordial importancia, pese al valor secundario que le concediera en su día Marcel Bataillon: las actas inquisitoriales. Esta documentación le permite examinar las connotaciones que la figura de Erasmo suscita entre miembros del tribunal de la Inquisición italiana y entre los procesados por esos mismos jueces. Si para los primeros es lícito transferir la condena que recae en unos pocos libros a la sanción global de la obra de Erasmo, para los sujetos a proceso inquisitorial — tan reticentes a desembarazarse de sus obras — el nombre del humanista holandés se convierte en no pocas

<sup>2</sup> Ambos artículos se encuentran reunidos en: DELIO CANTIMORI, *Umanesimo e religione nel Rinascimento*, Torino, Einaudi, 1975, págs. 40-59 y 60-87, respectivamente.

<sup>3</sup> Ed. Sansoni, Firenze, 1939.

<sup>4</sup> Véase al respecto: SILVANA SEIDEL MENCHI, "La fortuna di Erasmo in Italia. Confronto metodologico con la ricerca di Marcel Bataillon", en *El erasmismo en España*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1988, págs. 21-39.

<sup>5</sup> Hemos tenido ya ocasión de ocuparnos por extenso de su reciente e importante *Erasmo in Italia: 1520-1580*, Torino, Boringhieri, 1987, que hemos reseñado para *Thesaurus* en sus núms. 2 y 3 del tomo XLIII (1988), págs. 357-361.

ocasiones en instrumento de una estrategia defensiva encaminada a evidenciar la arbitrariedad de la política pontificia que condena en ellos lo que aprobara con anterioridad otro papa.

A través de las actas inquisitoriales se abre una ventana a la esfera de la vida cotidiana italiana. Una ventana por la que paradójicamente asistimos a una defensa sistemática de Erasmo hecha incluso por aquellos personajes y ambientes filoprotestantes para quienes su obra debía ser ya en ese momento una etapa superada — si no abiertamente criticada — en su evolución religiosa; pero hecha especialmente por aquellos para quienes esa defensa equivalía en Italia a la salvaguarda de un mínimo margen de libertad que les permitiera realizar la propia inquietud religiosa.

Hemos considerado necesario este largo preámbulo para comprender la tendencia actual de investigación, empeñada en revalorizar aquellos aspectos periféricos imbricados en la difusión de las ideas religiosas que incluyen asimismo géneros menores hasta hoy escasamente analizados.

Enfrentada a la ausencia de documentación directa relativa a la acción del movimiento reformador en la ciudad de Lucca, Simonetta Adorni Braccesi (“Libri e lettori a Lucca tra Riforma e Controriforma: Un ‘indagine in corso’”, págs. 39-46), parte para su estudio del ingente fondo de libros religiosos del siglo xvi depositados en las bibliotecas de dicha ciudad; no para un análisis intrínseco de los textos, sino para tratar de establecer una relación libro-lector que en su caso ha podido ser determinada a partir de la consideración de los “ex-libris” consignados en los volúmenes. Gracias a este criterio su autora ha podido delimitar las características del movimiento que abarca por igual a todas las clases sociales, pero en el que se percibe un número consistente de miembros pertenecientes a estamentos poco considerados hasta hoy en estudios del género (maestros de escuela, mercaderes, artesanos, etc.).

Aunque ampliamente estudiada en lo tocante a la órbita germánica la hoja volante, equivalente al *Flugblätter* o *Flugschriften* alemán, apenas había merecido la atención de los historiadores italianos. Ottavia Niccoli (“Un aspetto della propaganda religiosa nell’Italia del Cinquecento: Opuscoli e fogli volanti”, págs. 29-37) la legitima como cobertura de la propaganda anti y filoluterana. En particular, profundiza en los *monstra* (forma de “divinatio vulgaris” que interpreta prodigios acaecidos en la época bajo una clave netamente tendenciosa), y en la intromisión de las facciones religiosas en la adivinación astrológica.

Partiendo de los datos reflejados por la actividad editorial de la primera mitad del siglo xvi en relación con el específico género de los devocionarios, Gabriella Zarri (“Note su diffusione e circolazione di testi devoti (1520-1550)”, págs. 131-154) observa cómo a partir de 1520,

fecha en la que se introducen las ideas reformadas a través de las primeras ediciones en la península de textos de Erasmo y de Lutero, es posible percibir un cambio de apreciación en el público potencial de este género de literatura religiosa. Frente a un descenso vertical de la producción de tratadística ligada a una religiosidad tradicional (reglas espirituales, hagiografías, confesionales, etc.), se registra una suplantación de los centros que alimentaron esta literatura: ya no las órdenes religiosas tradicionales, sino la presencia progresivamente mayor del clero secular y la muy significativa del elemento laico (Juan de Valdés sigue siendo el personaje más representativo, aunque no el único), al tiempo que se asiste a una pérdida de protagonismo de la corte en relación con la "devotio" tradicional, buscando ahora su inspiración religiosa en los grupos marginales.

Uno de los grandes interlocutores de estos ambientes de religiosidad marginada fue el español Juan de Valdés, que desde su "exilio" en Nápoles pudo irradiar una acción directa en Italia, y en medida mucho menor en España. Massimo Firpo ("Valdesianismo ed evangelismo: alle origini dell'*Ecclesia Viterbiensis* (1541)", págs. 53-71) participa con una excelente contribución al interpretar las posibles causas que pudieron influir en la disolución del círculo valdesiano de Nápoles, para encontrar de nuevo reunidos a sus miembros — en la primavera de 1541 — alrededor de la figura de Reginald Pole, cardinal primado de Inglaterra, dando origen de ese modo a lo que se ha dado en denominar la "Ecclesia Viterbiensis".

Precediendo en algunos meses a la muerte de Juan de Valdés, acaecida en el verano de aquel mismo año, Massimo Firpo relaciona ese traslado del círculo a Viterbo con la participación del cardinal Gaspare Contarini en Ratisbona en mayo de 1541, donde su postura irenista parece alcanzar un primer acuerdo con Melancthon a propósito de la delicada discusión de la justificación por la fe. Intervención, la de Contarini, que no sólo suscitó críticas entre los miembros de la Curia, sino que provocó — y esto es lo más sorprendente — el distanciamiento de quien hasta entonces había compartido e inspirado esta misma actitud: el cardinal Pole.

Firpo pone en relación ese cambio en la orientación que hasta entonces había regido la conducta de Pole, con el encuentro que por esas mismas fechas debió producirse en Roma entre el cardinal de Inglaterra y destacados miembros del círculo napolitano: Flaminio, Rullo, Carnesecchi y Villamarina. A este respecto la postura del grupo frente a la controversia planteada en Ratisbona aparece de manera explícita en los cinco *Trattatelli* atribuidos en su día por Boehmer a Juan de Valdés en su integridad<sup>6</sup>, pero para los que Massimo Firpo

<sup>6</sup> EDUARD BOEHMER, *Sul principio della dottrina cristiana. Cinque trattatelli evangelici di Giovanni Valdesso ristampati dall'edizione romana del 1545*, Halle sulla Sala, Georg Schwabe, 1870.

supone, al menos para tres de ellos, la autoría de Flaminio. No sólo hay en estos escritos una comunidad de ideas con las encarnadas a partir de aquellas fechas por Reginald Pole, sino que su contenido parece ir dirigido contra una postura evangelista similar a la adoptarla por Contarini.

De aceptar los presupuestos de Massimo Firpo, habrá que concluir un cambio en la consideración de la actividad del círculo valdesiano de Nápoles, ya no limitado tan sólo al adoctrinamiento de las capas aristocráticas de la ciudad sino extendido a una notable labor propagandística que, dirigida hacia el exterior, terminaría implicando a personajes de peso de la Curia<sup>7</sup>.

En este contexto se inscribe la breve aportación de Peter Partner ("Appunti sulla riforma della Curia romana", págs. 77-80) que se plantea la posibilidad o no de una reforma promovida desde el seno de la Iglesia, habida cuenta de la presencia en ella de personajes afines al ideario valdesiano. Pero la consideración de factores extraordinarios (por ejemplo, del déficit de la finanza papal que legitimaba *in extremis* la simonía como base de su sistema económico) deja entrever los condicionamientos de todo hipotético intento de revolución intestina.

Un grupo consistente de trabajos tiene por objeto el análisis de la actividad editorial en relación con la necesidad de difusión de las nuevas ideas religiosas. Uno de los más representativos de esta línea es el llevado a cabo por Silvano Cavazza ("Libri in volgare e propaganda eterodossa: Venezia 1543-1547", págs. 9-28), en el que su autor se impone el estudio de la labor editorial veneciana (limitada para el caso a libros heterodoxos en lengua vulgar) entre dos coordenadas temporales: 1543, año de la entrada en vigor de un control de las autoridades de la República sobre las tipografías locales, control al que paradójicamente escapaban las publicaciones del exterior permitiendo a los impresores aprovecharse de los resquicios de la ley mediante el falseamiento de los datos de edición; 1547, fecha en que la censura se extiende a libros extranjeros importados, cesando en consecuencia la actividad que se desplaza irremediamente a países de tolerancia religiosa.

Un elemento fundamental en el adoctrinamiento de los grupos afines a la Reforma estaba constituido por la tarea de difusión de la Biblia traducida a lengua vulgar. Andrea del Col sienta con su intervención las premisas que deben guiar la labor de quien emprenda el análisis de las diversas traducciones al italiano durante el siglo XVI, publicadas en Italia o fuera de ella ("Appunti per una indagine sulle

<sup>7</sup> En el presente volumen se recogen importantes objeciones a esta hipótesis a cargo de GIGLIOLA FRAGNITO, "Intervento sulla relazione di Massimo Firpo", págs. 73-76.

traduzioni in volgare della Bibbia nel Cinquecento italiano”, págs. 165-188). Buen conocedor del tema<sup>8</sup>, Andrea del Col destierra los tópicos fáciles de quienes pretenden la autoridad indiscutible de una traducción bíblica afortunada sobre las posteriores, para establecer por su parte la interrelación de un texto con todos los anteriores. Para ello se sirve del establecimiento de “familias” de ediciones como consecuencia del cotejo cuidadoso de versículos, no excluyendo su análisis todo tipo de material que pueda acompañar al texto bíblico: preámbulos, sumarios, índices, grabados y xilografías, etc.

Sólo de ese modo es posible pulsar la conciencia de los grupos que, sensibles a la Reforma, no sólo reflejan interés por las nuevas doctrinas sino que a medida que madura su constitución orgánica sienten la necesidad de textos puestos al día que cubran estas aspiraciones y exigencias, consolidándose en consecuencia el entronque de la cultura bíblica italiana con aquella europea.

Obviamente un panorama completo de la espiritualidad italiana en el siglo xvi no podía limitarse a la acción doctrinaria en la península excluyendo para ello la contribución italiana en el exterior. Este segundo aspecto es el tratado por John Tedeschi en el artículo que lleva por título: “The Cultural Contributions of Italian Protestant Reformers in the Late Renaissance” (págs. 81-108), donde se apunta la actividad e influencia de los reformadores italianos en el exilio, haciendo posible de ese modo la introducción en el movimiento de características de cuño renacentista (en gran parte derivadas de Lorenzo Valla y de Marsilio Ficino); así como la difusión de la cultura italiana mediante la publicación de obras bien mediante traducciones, bien en su original italiano y susceptibles en ese caso de la respectiva redistribución en Italia, donde la acción de la censura hacía difícil su divulgación mediante la imprenta.

El volumen se complementa con otras aportaciones de carácter más específico y marginal que las presentadas hasta aquí. Pier Cesare Ioly Zorattini, con su ponencia “Ebrei sefarditi e marrani a Ferrara dalla fine del Quattrocento alla devoluzione del Ducato estense” (págs. 117-130), ofrece un análisis claro y bien estructurado de la sucesiva presencia judía en Ferrara, caracterizada por la protección que la casa d'Este siempre tributó a la comunidad israelita. El estudio atiende en consecuencia a tres fases bien diferenciadas de ese asentamiento: 1. Primeros establecimientos siglos xii-xiv; 2. Llegada de los “sefarditas” procedentes del reino de Castilla tras la expulsión decretada en 1492; 3. Llegada de judíos portugueses a la ciudad a partir de 1532. El examen detenido de un importante documento inquisitorial procedente del fondo de Lisboa permite la reconstrucción particular de esta tercera fase.

<sup>8</sup> Vid. del mismo autor: “Il Nuovo Testamento tradotto da Massimo Teofilo e altre stamptate a Lione nel 1551”, *Critica Storica*, XV (1978), págs. 642-675.

Mario Turchetti ("Note sulla religiosità di Celio Secondo Curione (1503-1569) in relazione al *nicodemismo*", págs. 109-115) concentra su análisis en un aspecto particular de Curione, ecléctico humanista cristiano de tan problemática clasificación: su discutida justificación del "nicodemismo", entendido como cobertura de las verdaderas creencias religiosas para salvaguardar al individuo frente a una sociedad intolerante; actitud que Turchetti delimita en su justa medida a la luz de dos cartas escritas por el mismo Curione hacia 1550.

Por último, hay que hacer notar la ponencia que presentada por Giovanni Romano ("Uși religiosi e produzione figurativa del Cinquecento: Qualche sintomo di crisi", págs. 155-163) sitúa al artista de producción religiosa en el centro de un debate que pretende circunscribir su acción como intermediario de la experiencia religiosa bajo el prisma de su función como "traductor" del texto sagrado en imágenes susceptibles de favorecer una lectura emotiva de estos mismos textos.

JORGE CANALS PIÑAS

Universidad de Trieste.

NERMIN FALASCHI, *Antiche civiltà mediterranee (Pelasgi, Iliri, Etruschi, Albanesi)*, Roma, Edizioni "Noi Pubblicisti", 1984, 260 págs.

El contenido de este libro se sale de lo común, por su originalidad, su interés y la seriedad del estudio. Es el análisis, la resurrección de unas antiguas civilizaciones, que ahora cobran vida gracias al recurso a fuentes narrativas griegas de la categoría de Homero, Herodoto y Tucídides, y a estudiosos contemporáneos que se han valido de las modernas excavaciones, de la arqueología, la historia y, sobre todo, la lingüística.

Los pelasgos como los ilirios, etruscos y albaneses tienen su historia en la aurora de los tiempos. A los pelasgos se les ha considerado hasta ahora como un pueblo prehelénico, por consiguiente anterior a Homero. En cuanto al dialecto ilirio se creía que su entroncamiento con el albanés moderno continuaba siendo un problema insoluble: de ahí el interés del presente libro que es un avance en el esclarecimiento del enigma, como el caso del etrusco, si bien el material lingüístico de este, conocido en la actualidad, es casi solo epigráfico.

El propósito de la Falaschi es ambicioso. Ante todo se trata de reconstruir esa historia e investigar el porqué de su lengua común,